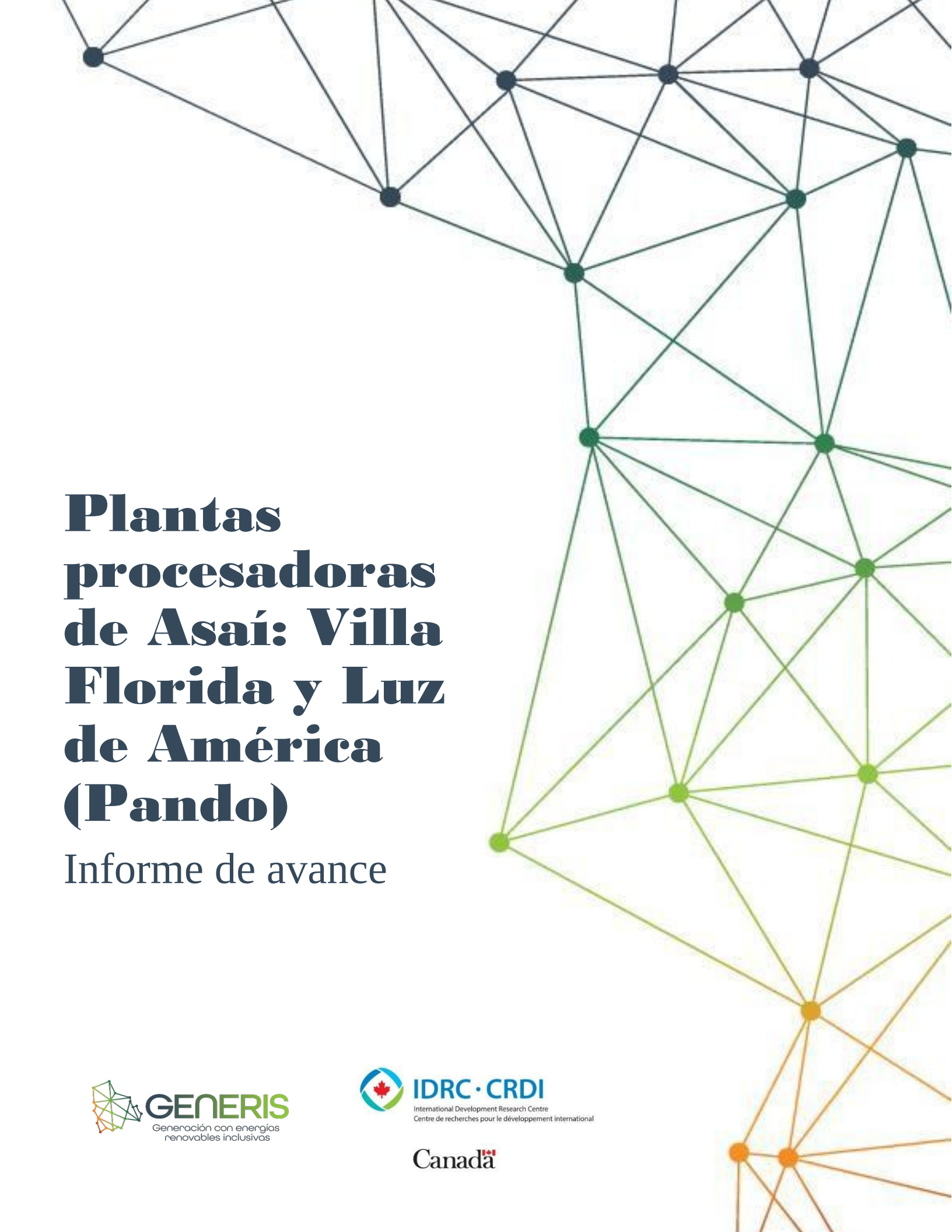




Plantas procesadoras de Asaí: Villa Florida y Luz de América (Pando)

Informe de avance

Informe de avance

Plantas procesadoras de Asaí: Villa Florida y Luz de América (Pando)¹

Autoras: Soledad Pérez; Paola Portillo; Matilde Luna.

Resumen

El presente informe analiza el desarrollo reciente de la producción y procesamiento de frutos amazónicos, especialmente del asaí, en el departamento de Pando, Bolivia tomando como insumo entrevistas semi estructuradas realizadas en dos plantas procesadoras. En los últimos años, la cadena productiva del asaí se ha consolidado como una alternativa sostenible que involucra a diversos actores en la recolección, transformación y comercialización, generando empleo local y reduciendo la migración estacional que caracterizaba la región, marcada anteriormente por el ciclo de la castaña.

El informe se centra en las plantas procesadoras, ubicadas en Villa Florida y Luz de América, gestionadas por asociaciones comunitarias. Inicialmente, estas plantas contaron con apoyo técnico y financiero de organizaciones como WWF y SERNAP, así como de empresas privadas, pero en la actualidad la administración está en manos de las propias comunidades. En las mismas, recientemente se han implementado sistemas de energía renovable para optimizar los procesos y reducir costos.

En este marco, uno de los principales objetivos del informe se centra en el análisis de las relaciones de género y generacionales en la cadena productiva de los frutos amazónicos. Asimismo, el documento aborda el impacto que la producción de asaí ha tenido en la estabilidad económica de las comunidades, en la reducción de los movimientos migratorios al permitir que más personas y familias permanezcan en el departamento y fortalezcan los vínculos familiares y comunitarios.

Finalmente, el informe destaca la importancia de incorporar un enfoque de género e interseccionalidad en la gestión y autonomía de las plantas, para fomentar una participación más inclusiva de mujeres y jóvenes en la cadena de valor del asaí. Se destaca la necesidad de fortalecer la capacitación, la toma de decisiones comunitarias y la protección laboral, avanzando hacia una transición energética y productiva socialmente justa.

¹ Esta investigación fue financiada por el Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo (IDRC) en el marco del proyecto Generis Bolivia, subvención N°110091-001. Sin embargo, las opiniones expresadas en este trabajo son exclusiva responsabilidad de las autoras y no reflejan necesariamente la posición del IDRC.

Key points:

- La producción y procesamiento de frutos amazónicos, especialmente del asaí, ha crecido rápidamente en Pando en los últimos años, consolidándose como una actividad económica relevante y sostenible para la región. A su vez, el ciclo de aprovechamiento del asaí complementa la producción de castaña, permitiendo una alternancia estacional que optimiza los recursos disponibles a lo largo del año.
- La región de Pando presenta una alta movilidad interna, motivada por la búsqueda de mejores oportunidades económicas y acceso a servicios. La consolidación del asaí ha contribuido a que más familias permanezcan en sus comunidades de origen.
- Las comunidades locales, organizadas en asociaciones productivas, han incrementado su participación en la cadena de valor del asaí, contando inicialmente con apoyo técnico y financiero de organizaciones como WWF y SERNAP, y avanzando hacia la autogestión de las plantas procesadoras.
- El desarrollo de la cadena del asaí ha generado empleo local y ha reducido la migración estacional asociada anteriormente al ciclo de la castaña.
- Persiste una marcada división sexual del trabajo en las plantas procesadoras. Los jóvenes varones predominan en las tareas operativas, mientras que las mujeres tienen menor acceso a capacitación técnica y roles de liderazgo, pese a promisorias excepciones. A su vez, los recolectores, en su mayoría jóvenes varones, enfrentan condiciones laborales precarias y riesgos elevados.
- La instalación de sistemas de generación distribuida (paneles solares y termosolar) en las plantas ha permitido reducir costos energéticos y avanzar hacia una producción más sostenible.
- El proceso de autonomía en la administración de las plantas representa un avance importante no exento de contradicciones entre la representatividad de quienes gestionan, la legitimidad de sus decisiones y los procesos para la adopción de las mismas.
- El informe pone de manifiesto cómo las comunidades y sus integrantes, especialmente mujeres, desarrollan tácticas cotidianas para insertarse y sostenerse en la cadena productiva del asaí ante condiciones de desigualdad y vulnerabilidad. Las tácticas se entienden como la capacidad de agencia y maniobra de los actores locales para aprovechar oportunidades, manejar tiempos, sortear obstáculos estructurales y posicionarse activamente en los procesos de toma de decisiones, a pesar de las limitaciones impuestas por el contexto social, laboral y de género.
- Como desafíos pendientes, se identifican necesidades de fortalecer la capacitación técnica, mejorar la protección laboral y promover la participación igualitaria de mujeres y jóvenes en todos los eslabones de la cadena productiva del asaí.

Introducción

Según datos del Censo de Población y Vivienda 2024, el departamento de Pando cuenta con 130.761 habitantes, lo que lo convierte en el departamento menos poblado de Bolivia y con la menor densidad demográfica, apenas 2,05 habitantes por kilómetro cuadrado. La capital y ciudad más poblada es Cobija, con aproximadamente 65.000 habitantes.

Proyecciones previas al censo 2024 (año 2020) estimaban que el 54,3% de la población eran hombres y el 45,7% mujeres, siendo que un 63,3% de la población era menor de 30 años, lo que evidencia una estructura demográfica joven. La distribución por área de residencia indicaba que el 59,5% vivía en zonas urbanas y el 40,5% en áreas rurales.

Históricamente Pando ha reportado la mayor tasa de migración interna del país. En los últimos tres censos, el porcentaje de población migrante respecto al total de habitantes ha sido el más alto considerando los distintos departamentos bolivianos. Así, el fenómeno migratorio en Pando se caracteriza tanto por la llegada de personas de otros departamentos (inmigración) como por la salida de habitantes hacia otras regiones (emigración). Estos movimientos se deben principalmente a la búsqueda de mejores oportunidades económicas, laborales, de acceso a servicios, así como también a aspectos vinculares y familiares.

Entre 2012 y 2024, la población de Pando creció en 20.325 personas, pasando de 110.436 a 130.761 habitantes, según los datos oficiales del INE². No obstante ello, algunos municipios han perdido población, lo que pone en evidencia una configuración de los movimientos migratorios dinámica, en la cual, algunos municipios o zonas resultan polos de atracción y otros experimentan una pérdida de habitantes.

1. Antecedentes de la producción de frutos amazónicos en el Departamento de Pando

El año 2016 bajo el soporte técnico y financiero de WWF y el Servicio Nacional de Áreas Protegidas SERNAP se dio inicio a un proceso de capacitación destinado a los comunarios de la Reserva Nacional de Vida Silvestre Amazónica de Manuripi sobre técnicas de escalamiento y recolección del fruto de asaí, con el objetivo de aprovechar de forma sostenible los bosques además de generar un valor agregado a los productos. Como corolario de dicho proceso, al año siguiente se instaló una planta procesadora de frutos amazónicos en la comunidad de Villa Florida con una producción aproximada de 70 toneladas en la gestión 2023, este alentador resultado dio lugar a la instalación de una segunda planta en la comunidad Luz de América que hoy por hoy tiene un significativo aporte a la economía comunal en términos de ingresos y generación de empleo.

Inicialmente la administración de la planta piloto procesadora de asaí de Villa Florida estuvo a cargo de la empresa Ventana Amazónica, como socio estratégico responsable

² Instituto Nacional de Estadística, Bolivia. *Pando en Cifras*. Nota de prensa 24 de septiembre de 2024. Disponible en: <https://www.ine.gob.bo/index.php/publicaciones/pando-en-cifras-2024/>

de la capacitación a los comunarios tanto en el nivel operativo, administrativo y de comercialización del asaí. Concluido el contrato de dos años, fue la misma comunidad que en asamblea determinó la creación de una asociación que asumiría la gestión de la planta procesadora del asaí en la comunidad. En 2022, bajo la iniciativa de la comunidad, las instituciones que brindaron el respaldo técnico y financiero, en convenio con la empresa ENERGÉTICA instalaron un sistema de generación distribuida y un termosolar para optimizar el proceso de transformación y reducir el consumo de energía eléctrica de la planta.

La experiencia de la comunidad Luz de América siguió un proceso similar. Luego de la salida de la empresa privada que prestó su servicio como socio estratégico a la comunidad de Villa Florida, la comunidad Luz de América acogió su presencia para el acompañamiento administrativo y técnico en la planta procesadora; al término de la presente gestión, este proceso de administración delegada concluye y nuevamente será la comunidad la responsable, en los términos y condiciones que la asociación comunal determine.

Este modelo de desarrollo comunitario y transferencia progresiva de capacidades administrativas y técnicas ha fortalecido la autonomía local y ha contribuido a la consolidación de la cadena de valor del asaí en la región, generando impactos positivos en la economía y el bienestar de las comunidades involucradas.

1.2. La producción de frutos amazónicos

El potencial productivo amazónico de Pando se centra en el sector primario con la agricultura, silvicultura, caza y pesca teniendo la mayor participación en el Producto Interno Bruto nominal, con un 25,6%. Entre dichas actividades, se encuentra la recolección y procesamiento de frutos amazónicos, cuyo desarrollo se centró en principio en la castaña, extendiéndose luego a otros frutos tales como el asaí, la palma real, cajú, majo, entre otros, con alta demanda a nivel nacional e internacional³ por las propiedades nutritivas, medicinales y cosmetológicas que presentan.

Ante el colapso del mercado del caucho en la década de 1990, la castaña se posicionó como el principal producto de la economía regional, impulsada por el aumento en la producción y el valor agregado generado a través de su procesamiento.

Anteriormente, con el ciclo de producción castañera, que se extiende entre noviembre y enero, la población local y de comunidades aledañas solían migrar a la capital tras la temporada de recolección para generar ingresos durante el resto del año. Esta dinámica implicaba no solo un gasto económico adicional, sino también un impacto social significativo, ya que generalmente solo el/la jefe/a de hogar migraba, lo que implicaba la separación familiar. Sin embargo, con el aprovechamiento del asaí la situación de muchas familias y trabajadores comenzó a transformarse, permitiendo una mayor estabilidad económica y reduciendo la necesidad de migración temporal.

³ Según datos del Instituto Nacional de Estadísticas (2020) en 2019 Bolivia exportó 15,9 millones de dólares en Castaña y 8,6 millones en oro metálico. Disponible en: <https://siip.produccion.gob.bo/noticias/files/2020-db74f-1PANDO.pdf>

"Una de las dificultades que teníamos en la comunidad era que no había funciones de trabajo, que la gente mayormente salía por estas épocas a la ciudad de Cobija, a buscar otro lado, un mecanismo para llevar recursos a su familia, a los hogares. Actualmente, la comunidad cambió mucho, y como ustedes pueden verlo, tenemos nuestra planta, y eso es lo que nos genera empleo en la comunidad. Tanto a varones como a mujeres, y a todas las personas, no solo de aquí de la comunidad, también de otras comunidades" (Sonia).⁴

En el departamento de Pando, la producción castañera y, más recientemente, la recolección y el procesamiento de asaí se han consolidado como los principales nichos de oportunidad laboral para una porción significativa de la población local. Estas actividades atraen a personas que se desplazan en busca de una parcela de tierra, ya sea para establecer su vivienda o para iniciar actividades agrícolas o ganaderas.

La migración a estas regiones está vinculada a la búsqueda de oportunidades, de acceso a recursos naturales o razones familiares.

"Soy del Beni. Vine con mi marido. Nos conocimos allá. Mi mamá vive aquí con su marido. Hemos venido a visitarle y ya nos hemos quedado" (Paula).

"Vivíamos antes en San Antonio. Y ahí mi papá escogió la tierra". (Gustavo)

La castaña como recurso silvestre de alta demanda, principalmente en mercados internacionales ha congregado un importante flujo migratorio interprovincial de forma temporal para mano de obra en periodos de cosecha. La oferta de empleo ha dado lugar a que muchos jóvenes motivados por la necesidad de un empleo se hayan trasladado y con el paso del tiempo han formado sus propias familias, que se asentaron en esas tierras.

"Yo llegué a vivir aquí desde los 15 años. Vivía antes en Riberalta. Vinimos a hacer la cosecha del asaí con mi madre, con mi familia. Y ese fue mi destino, que aquí me quede, encontré a mi pareja" (Sonia).

"[...] cuando estaba en etapa escolar, estudié en Cobija, [...] formé pareja y me vine a vivir en la comunidad, por vacaciones reemplacé a un maestro escolar, las semanas se volvieron seis meses y como yo ya había salido de bachiller y no he estado haciendo nada, me tuve que quedar a terminar el año escolar, que fue de junio hasta que se cerró el año escolar, y terminé siendo maestra cuatro años y me fui quedando (Elisa)

El fruto del asaí, si bien tiene un aprovechamiento reciente, ha complementado el ciclo de la actividad económica que giraba en torno a la castaña. Los meses de aprovechamiento del asaí inician en febrero y se extienden hasta el mes de septiembre, posteriormente existía un breve receso en la recolección y transformación para dar paso a la castaña (diciembre a marzo); sin embargo, hoy por hoy, la palma real cobra relevancia debido a que alarga el proceso de recolección y transformación en las plantas procesadoras del departamento de Pando durante dos meses más, para finalmente, dar paso a la castaña en los siguientes cuatro meses.

⁴ Las entrevistas han sido anonimizadas. Los nombres no corresponden a los de las personas que han contribuido brindando su tiempo en el marco de las entrevistas.

Debido a que la estacionalidad de la castaña generaba una migración forzada de familias desde diversas comunidades o departamentos aledaños por escasos meses, muchas de ellas debían retornar a sus lugares de origen o bien buscar empleos temporales en la capital mientras en nuevo ciclo de cosecha reiniciara.

"La gente normalmente se dedicaba a la recolección de castaña, que es nuestra actividad principal en la comunidad, y luego el resto del tiempo tenían que salir a trabajar, algunos a un lado de minería que hay por el Chivé, por el río, otros se iban a Cobija a trabajar haciendo taxis y otras cosas. Y otros tenían que salir a buscar trabajo fuera de la comunidad y estar viniendo los fines de semana, cada 15 días, cada mes, a ver a su familia" (Elisa).

"(...) terminaba la zafra de la castaña y nos íbamos al río a sacar oro, en fin, así. Buscándose la vida porque no había esto del asaí. Entonces la vida más antes era más complicada. Porque cada uno terminaba la zafra de castaña y todo el mundo se iba porque no había nada para trabajar. Entonces, las comunidades quedaban vacías, sin embargo ahora todo el mundo vive en sus comunidades, en sus casas" (Darío).

Con la instalación de las plantas procesadoras de Asaí, en Villa Florida y Luz de América, la situación socio económica de los comunarios y de los trabajadores temporales cambió debido a la ampliación de tiempo de trabajo por la diversificación de productos a transformar, lo que ha repercutido en las familias que realizan esta actividad.

De este modo, es comprensible que de acuerdo a los datos del Censo Nacional de Población y Vivienda 2024, el departamento de Pando tenga la mayor tasa de inmigración del país, debido a las oportunidades económicas provenientes de la extracción de la castaña y cosecha de frutos amazónicos, además de la vinculación estrecha con Brasil.

2. Impacto social y laboral de la cadena del asaí en Pando

Un aspecto destacado en la generación de empleo vinculada a la recolección de asaí es el fortalecimiento de la cohesión social, tanto a nivel familiar como comunitario. A diferencia de otras regiones, como el valle o el trópico cochabambino, donde la migración juvenil es permanente, en las comunidades de Pando se observa convivencia intergeneracional. Si bien se trata del departamento con mayor cantidad de menores de 14 años, según datos del INE: niños/as, jóvenes, adultos/as y personas mayores permanecen en sus comunidades, participando directa o indirectamente en las actividades productivas vinculadas al asaí.

La iniciativa impulsada por WWF para el aprovechamiento sostenible del asaí en algunas comunidades de la Reserva Manuripi ha generado empleo para los propios comunarios, quienes obtienen ingresos adicionales gracias a la propiedad de parcelas con plantaciones de asaí. A nivel comunitario, esto ha redundado en beneficios económicos, ya que las ganancias por la venta de la pulpa procesada se reinvierten en la misma comunidad. Como señala María:

"Antes de la planta, se sufría mucho. Solo había la zafra y los demás meses no había trabajo. Casi no llegaban proyectos. Los beneficios que ha traído son muchos. Nos ha dado empleo. A mí me ha permitido pagar mi casa."

Martín, añade:

"La asociación genera fuentes de trabajo, estabiliza la economía y los compañeros ya no migran, se dedican a la recolección del asaí."

Un rasgo sobresaliente en este emprendimiento es la alta participación de jóvenes, tanto mujeres como varones, en toda la cadena de valor del asaí. En contraste con otros contextos, como los valles interandinos, donde la juventud es el principal grupo migrante en busca de mejores oportunidades, en Cobija los jóvenes han logrado permanecer en sus comunidades gracias a las condiciones de vida y trabajo que ofrece la región.

Julio comenta:

"Antes recolectaba asaí. Me llamaban para trabajar y me quedé. He recibido capacitación en la planta y he aprendido hasta quedarme aquí".

Además, al tratarse de comunidades pequeñas, la mayoría de los jóvenes tiene la oportunidad de participar en el procesamiento del asaí mediante turnos, especialmente durante los períodos de mayor demanda. Al mismo tiempo, existe una necesidad creciente de personal capacitado para cubrir distintos eslabones de la cadena productiva. Leandro, encargado de la planta, explica:

"Soy responsable de manejar la planta y el personal. Cuando no hay nadie, también cocino y despulpo, principalmente asaí. Ahora me han llamado para trabajar con palma, pero como no hay gente capacitada, tengo que moverme a todos lados. Falta personal calificado".

Este escenario pone de manifiesto tanto la necesidad de gente formada para cubrir distintos eslabones de la cadena del asaí, como la existencia de oportunidades para quienes cuentan con los saberes y habilidades demandados.

3. Construcción social de roles de género y división sexual del trabajo en la cadena del asaí

A pesar del rol activo que muchas mujeres desempeñan en las distintas etapas del aprovechamiento del asaí, persisten barreras estructurales que restringen su participación plena y equitativa en el empleo. Uno de los principales factores que condiciona su inserción es la división sexual del trabajo, que asigna tareas según estereotipos de género vinculados al uso de la fuerza física y al rol tradicional de las mujeres en el ámbito doméstico.

En las comunidades analizadas, existe consenso en identificar a las mujeres como el grupo con mayores dificultades para conseguir empleo. Las tareas físicamente exigentes, como escalar palmeras de hasta 20 metros para la recolección de frutos o manipular baldes de más de 30 kilos de fruta en la planta procesadora, se asocian culturalmente al rol masculino. Como relatan las personas entrevistadas:

[Dificultad para encontrar trabajo]"Sería para las mujeres. No hay trabajo para ellas, por el peso y la fuerza" (Julio)

“Este tipo de trabajo, intensivo en fuerza y riesgo, se asocia culturalmente con el rol masculino en las comunidades. En cambio, las mujeres participan en el despique o separación de los frutos en el suelo, lo cual tiene menos riesgo físico y se percibe como una extensión de las tareas de apoyo. “el esposo sube, va, y la mujer despica así” (Darío).

Esta asociación entre fuerza física y trabajo masculino contribuye a la naturalización de la exclusión de las mujeres de ciertas tareas, así lo evidencia una entrevistada al relatar:

“Para las chicas es más difícil cosechar productos, pero hay señoritas que van al monte con sus papás. Cuando hicimos el encuentro de asociaciones, vieron y no creían que las señoritas también son ágiles, pero son pocas. La mayoría se quedan en casa con sus hermanitos”

Este testimonio revela que la idea de que las mujeres no pueden realizar tareas físicamente exigentes es más una construcción cultural y social que una imposibilidad física real. Las pocas mujeres que tienen la oportunidad de participar en actividades tradicionalmente masculinas demuestran que pueden hacerlo, pero los roles de género y las responsabilidades de cuidado les impiden acceder a ellas en igualdad de condiciones.

De este modo, en las etapas de recolección, los hombres escalan y cosechan, mientras que las mujeres participan principalmente en el “despique” o separación de frutos en el suelo. En las plantas procesadoras, esta lógica se mantiene: los varones manipulan maquinaria, controlan la cadena de frío y realizan tareas técnicas; las mujeres, en cambio, se encargan de la limpieza, selección de frutos y tareas auxiliares. Como relató una trabajadora:

*“Nosotras hacemos todo lo que es **trabajo de mujeres**. Sarandeamos, escogemos los buenos y malos, y luego ellos se encargan. Las mujeres después hacen solo la limpieza. El despulpado es de varones, dos varones. El sellado también es de mujeres: dos mujeres se encargan, una pesadora y otra selladora”.*

Esta división de tareas también carga de sentido el trabajo de las mujeres, como describe otra de las trabajadoras de la planta:

*“[Trabajo] **Solo** de cocinera, preparando la alimentación para los que trabajan todos los días. Nos capacitaron para entrar. Logré entrar, solamente que ya no tenían quien le cocine, yo le cocinaba”.*

El “solo de” evidencia la desvalorización de su propio trabajo, incluso el no reconocimiento del mismo como tal, ya que señala que ella cocina “para los que trabajan todos los días”, como si el de ella no fuese un trabajo.

Otro de los obstáculos identificados es la dificultad para conciliar las responsabilidades de cuidado con los horarios y exigencias laborales. La falta de servicios de cuidado infantil obliga a recurrir a soluciones informales e inestables, lo que limita su disponibilidad y continuidad en el empleo. Como señaló una trabajadora:

“Cuando me voy a trabajar, tengo que molestar a alguien para que me cuide a mi hijita.”

Incluso cuando las mujeres acceden al empleo, siguen siendo las principales responsables del hogar. Esta sobrecarga emocional y física se expresa en el siguiente testimonio:

“Al principio para mí fue difícil, pero el primer factor, lamentablemente hasta ahora, es ser mujer. Y la mujer no solo es mujer, es esposa, es madre, es hija, y es en la casa la que tiene que hacer todo, ¿no? Doctora, enfermera, psicóloga, profesora.[...] Mi esposo trabaja y ahí está la plata y listo [...] él nunca me ayudó”. (Elisa)

Por otra parte, la falta de acceso a capacitación técnica y profesionalización limita la participación de las mujeres en roles estratégicos o mejor remunerados dentro de la cadena de valor. La ausencia de formación específica perpetúa su relegación a tareas secundarias, impidiendo que puedan desarrollar trayectorias laborales sostenidas o ascender a puestos de mayor responsabilidad. Por esta razón, en muchos casos, las mujeres de la comunidad se ven obligadas a buscar ingresos adicionales a través de pequeños negocios informales, lo que refleja una falta de acceso a oportunidades laborales estables y formales.

4. Vulnerabilidades⁵ en el trabajo comunitario: desafíos y oportunidades para jóvenes y migrantes

Entre los grupos identificados como vulnerables se encuentran también los y las trabajadoras de comunidades aledañas o inmigrantes de otros departamentos que motivados por los ingresos que obtienen en la recolección de asaí, castaña y palma real viajan, generalmente junto a sus familias, los meses de mayor producción; la mayoría de ellos aguarda la siguiente cosecha en la comunidad productora en viviendas alquiladas temporalmente y con muchas necesidades insatisfechas en períodos donde no hay trabajo.

“[Dificultad para conseguir trabajo] Para los que no son comunarios porque vienen de afuera y no pueden trabajar. No hay mucho, unas 3 o 4 familias. Vienen de otros lados, de Rurrenabaque. Hace años que están sin derecho a tierra, tienen a sus hijos estudiando” (María)

Considerando el tipo de actividad que realizan cada uno de los miembros de las familias, los ingresos también difieren, los varones jóvenes que realizan el trabajo más riesgoso perciben mayor rédito por su trabajo, un porcentaje significativo sino igual corresponde a quien realiza el desprendimiento del fruto de los racimos (despicador). En muchos casos,

⁵ El concepto de vulnerabilidad ha sido trabajado desde campos de conocimiento muy diversos, como la geografía, la antropología, la sociología, la ingeniería, entre otras, de ahí que qué se entiende por vulnerabilidad y qué dimensiones se encuentran involucradas en dicho concepto varían en un arco que va desde la idea de riesgo, susceptibilidad, adaptación, resiliencia, estrategias de adaptación, por mencionar solo algunas. En el marco de este trabajo no se profundiza teóricamente en ello, sino que se retoman emergentes que surgieron del trabajo de campo que dan cuenta de algunas de estas dimensiones.

jóvenes ajenos a la familia son empleados para ser parte del equipo y de este modo generar ingresos.

"hallo más difícil para las personas que no trepan el asaí, el majo. Pero de una y otra forma a veces se puede ir, de un despicator. Uno que trepa no tiene despicator, va el otro. Eso es lo que es más dificultoso, pero aquí no hay mucho de eso porque de una y otra forma se trata de ayudar" (Sonia)

Las personas mayores que viven en la comunidad también son consideradas como un grupo vulnerable con pocas posibilidades de contar con un empleo en la comunidad, sea en la planta procesadora o bien realizando la recolección; empero, si bien no son parte activa del proceso productivo perciben un ingreso por alquilar su parcela para la recolección de los frutos amazónicos además de ser beneficiados con el monto que percibe toda la comunidad por el procesamiento en la planta de la comunidad.

"el trabajo de recolección del asaí, les dificulta a las personas mayores, los jóvenes hacen la recolección trepado, más que todo las personas mayores se dedican a hacer el desgranado" (Martín)

En términos de protección laboral y cobertura social, de acuerdo a lo observado, los y las trabajadoras de la planta y aquellos que desempeñan el rol de recolectores no cuentan con las medidas de seguridad laboral adecuadas. No disponen de seguros de salud que cubran los riesgos específicos asociados a sus actividades, como los accidentes frecuentes, que pueden ocurrir durante la cosecha o el procesamiento. Esta ausencia de protección ubica a todas y todos los trabajadores de la planta y los externos (recolectores) en una situación de alta vulnerabilidad. La presencia de jóvenes en ambos emprendimientos –Villa Florida y Luz de América- es absolutamente significativa porque demuestra nichos de generación de empleo y de generación de ingresos importantes para la economía de la región, pero además ofrece un panorama sobre las condiciones socio-laborales de esta población que tiene efecto en la educación, migración y su calidad de vida.

"Ellos salen del colegio, a las doce y media y a la una y se los ve pasando a los jóvenes, listos al monte a sacar asaí. Se ponen de acuerdo con sus padres, ellos van a las partes más lejos, los jóvenes salen, los alcanzan y hacen el trabajo. Llegan a las seis. Como son más jóvenes, más ágiles para subir y todo, los padres van limpiando. En algunos casos que son más mayores, las palmeras van alistando, viendo dónde hay para que el hijo le llegue directo a trepar. En otros casos, ellos mismos van y se buscan, se traen producto" (Elisa).

"Después del colegio ellos van a asaisear. Se van a estudiar y en tiempo de zafra, regresan. La mayoría se queda, no se va" (María).

"Mi hijito tiene 12 años y mi hija tiene 16. Ellos a veces se van a cosechar porque el que trepa es el varoncito, ¿no? Y ella va de picadora. Sé que no es lo adecuado, pero ellos a veces los agarran y dicen, "mamá yo voy porque yo quiero comprarme tal cosa y ya voy a guardar plata y así". Pero no van constantemente, ¿no? Por su estudio yo les digo. Ellos a veces van en sábado. O a él a veces no trabaja y ya conmigo se van ellos" (Sonia).

"como todos queremos que los jóvenes se sigan superando, pero algunos jóvenes no quieren, la mayoría... ahora tenemos una facilidad de tener la universidad de Pando, pero aquí cerca un instituto técnico no hay. Cuando no teníamos ciclo secundario los jóvenes iban a una comunidad cercana Luz de América y eso ayudaba mucho, eso es de los jóvenes. Los que quieren salir a estudiar tienen la oportunidad de salir a Cobija, de alguna forma seguir estudiando" (Martín).

"Ellos se van asaicear, cosechan el fruto y lo traen, más a eso se dedican, se ganan bien al día, 300 400 Bs. por día, y ese es su único trabajo asaicear o en la castaña, es su único trabajo sino se van a las balsas a sacar oro" (Leandro)

Tal como se observa, esta actividad permite a los jóvenes generar ingresos propios y mantenerse en la comunidad en lugar de migrar en busca de empleo. Un testimonio recalca esta dinámica, indicando que *"cuando no teníamos la planta, emigraban a Cobija porque no había trabajo, tenían que ir a hacer taxi, como decían. Pero ahora se quedaron."* (Jorge Lengua). De este modo, existe una fuente accesible de ingresos para este grupo poblacional que les permite, cubrir necesidades básicas y fortalecer su independencia económica en menor escala. A pesar de estos aspectos positivos, como se mencionó anteriormente, los trabajadores jóvenes no cuentan con ningún tipo de cobertura social o económica ante eventuales accidentes de trabajo, como es la caída de las palmeras de asaí.

Otro aspecto a considerar es la discriminación estructural en el acceso a la tierra entre las generaciones más jóvenes, lo cual condiciona sus oportunidades para desarrollar actividades agrícolas independientes. Una de las entrevistadas menciona que, aunque ayudan en la parcela de sus suegros, los hijos menores ya no tienen la posibilidad de recibir tierras tituladas: *"Los (hijos) mayores tienen tierras tituladas, en cambio los menores ya no pueden tener tierras."* (Natalia). Esta situación los obliga a trabajar en tierras fiscales o a colaborar con sus familiares, aspecto que limita su autonomía productiva y económica.

5. Capacidad de agencia y gestión comunitaria en la producción de frutos amazónicos

En contextos como los analizados, la gestión colectiva de proyectos y recursos constituye un desafío que pone a prueba tanto la capacidad organizativa de la comunidad como la creatividad de sus representantes. La conformación de asociaciones para la administración de iniciativas productivas, como la planta procesadora de asaí, no solo responde a necesidades económicas, sino que también evidencia dinámicas sociales complejas donde la participación, la negociación y la toma de decisiones adquieren matices particulares. En este escenario, las mujeres, aún enfrentando resistencias y sobrecargas, emergen como protagonistas de procesos de transformación, impulsando tácticas innovadoras que permiten sortear obstáculos estructurales y abrir nuevas posibilidades para el desarrollo colectivo.

"[yo] como era presidenta y esa era nuestra sede social, viendo que uno de los requisitos era que la comunidad pueda ayudar con algo de la infraestructura. Entonces, yo me adelanté y les dije que yo podía poner mi sede social sin preguntar a mi base. Y el problema fue llegar y explicarle a mi base por qué no íbamos a tener sede".

"Y algunos vecinos de aquí de la comunidad que se opusieron. Decían que esto nunca iba a funcionar, que no tenía mercado. Además cuando se ha visto vendiendo alguien asaí, en cambio castaña siempre se vende. Y yo les decía, bueno, pero no es que van a dejar de castañar porque la zafra no es al mismo tiempo.

Éramos 10 personas las que queríamos y el resto no. Insistiendo, yo iba convenciendo a uno, a otro, así en charlas aparte. Porque ya cuando tocó firmar todo, ya habíamos convencido a la mayoría. Y tuvimos, me acuerdo, digamos, que era como el 50 más uno. No fue que estábamos con harta diferencia. Pero con eso fue suficiente para armarla".

"[...] Lamentablemente, como ha ido sucediendo las cosas desde hace años, era que siempre venían instituciones, ONGs a prometer un montón de proyectos, los hacían firmar y al final no volvían nunca más. Lo que pasaba con el proyecto, la plata, no sabemos. Volvían a sacar unas fotos y se iban. Entonces la gente como que no creía en nadie" (Elisa).

Tal como se desprende de los fragmentos de la entrevista, Elisa no partió de una posición de poder estructural, sino de cierta capacidad de actuar en los intersticios del sistema, apelando a la creatividad, capacidad de negociación, adaptabilidad y persistencia.

Retomando la noción de tácticas de De Certeau (1979) es posible interpretar el modo en que Elisa transforma situaciones adversas (machismo, desconfianza respecto de las ONG, falta de recursos) en oportunidades para la transformación y la mejora colectiva. Su "invención de lo cotidiano" se evidencia en cómo aprovecha distintas convocatorias y contactos, movilizandolos recursos y personas, y creando en definitiva nuevas posibilidades para sí misma y para la comunidad.

La entrevistada cuenta cómo, al ver la oportunidad de instalar una planta de asaí, ofreció la sede social de la comunidad, sin consultar previamente a "sus bases", para cumplir con los requisitos y no perder la ocasión, haciendo uso de los recursos disponibles y adaptándolos a una nueva finalidad, asumiendo riesgos y a expensas de eventuales críticas: *"Yo me adelanté y les dije que yo podía poner mi sede social sin preguntar a mi base."* Ese "adelantarse" pone de manifiesto un manejo del tiempo propio de las tácticas. Mientras las estrategias se despliegan en el espacio, buscando controlarlo y consolidar dicho poder en el tiempo, la táctica se despliega en momentos oportunos, instantes precisos para actuar, ocasiones que se presentan fugazmente para transformar alguna situación en favor de quien está en una posición de subordinación, tal como en este caso, la de la comunidad en general o de las mujeres en particular.

En este caso, Elisa identificó la importancia de garantizar asistencia a una reunión decisiva, y actuó con rapidez para generar las condiciones que hicieran posible cumplir ese requisito:

"Me acuerdo que el ingeniero dijo: 'la comunidad donde haya más asistencia será elegida'. Yo lo capté. Nadie quería participar, así que le pregunté a mi mamá qué podíamos hacer. Me dijo: 'reparte algo'. Entonces organizamos un

almuerzo comunal. Sacamos plata de la caja, compramos pollo, y sin preguntar al directorio, buscamos mujeres que sabían cocinar. Les dije: ‘vamos a servir a tal hora’. Todo el mundo vino por el almuerzo”.

No se trató de una gestión planificada, sino de una lectura precisa de la coyuntura y de la activación de recursos disponibles para lograr un objetivo mayor. La decisión de organizar el almuerzo no fue consultada colectivamente, pero sí habilitó que la comunidad cumpliera con los requisitos para ser considerada beneficiaria del proyecto.

“Parecía un cumpleaños cuando llegó la comisión. Unas dos horas antes, yo iba explicando a mi gente lo de la planta, el modelo que queríamos. Algunos decían que no se podía, que no había mercado. [...] Mandé a dos muchachos a Luz de América, para que me avisen si allá había gente reunida [...] Solo había cuatro personas. [...] Entonces dije: ‘vamos a empezar a servir para que nadie se vaya’”.

Esta experiencia pone de manifiesto la existencia de tensiones entre la urgencia de la táctica, en pos de un objetivo que redundaría en beneficios para la comunidad y la legitimidad del proceso de toma de decisiones.

Como se ve, los lazos comunitarios se sostienen, entran en tensión y también se refuerzan no por la existencia de un horizonte consensuado y prefijado, sino al calor de “jugadas” disruptivas, dispersas, negociaciones y adaptaciones que han generado nuevas posibilidades.

En este sentido, Elisa aparece como una representante, que con sus decisiones y tácticas audaces, representa los intereses comunitarios, pero a la vez, en términos de procedimientos, actúa de manera individual. En ese último sentido, sus acciones perderían legitimidad en el plano procedimental, pero le permitirían, por los resultados obtenidos: la instalación de la planta y la apertura de nuevos mercados ligados al asái, validar, su propia gestión.

Consideraciones finales

El análisis realizado sobre la producción y procesamiento del asái en las comunidades de Villa Florida y Luz de América revela la importancia de esta actividad como motor de transformación social, económica y organizativa en el departamento de Pando. La consolidación de las plantas procesadoras no solo ha diversificado las fuentes de ingreso y reducido la migración estacional, sino que también ha fortalecido los lazos comunitarios y la capacidad de autogestión local.

No obstante ello, persisten desafíos significativos en torno a la equidad de género y generacional dentro de esta cadena productiva. La división sexual del trabajo, la circunscripción de las mujeres a determinadas funciones, así como las dificultades en la participación de jóvenes en roles técnicos, dan cuenta de distintas formas de precariedad laboral. La incorporación de tecnologías de energía renovable, aunque representa una oportunidad para avanzar hacia una transición energética justa, requeriría de procesos de capacitación que permitan la participación efectiva de los distintos actores, en particular de quienes históricamente han estado en desventaja.

Al mismo tiempo y haciendo una relectura de la noción de vulnerabilidad de la experiencia de Villa Florida particularmente, convocamos a superar la visión tradicional que enfatiza la condición pasiva de indefensión o exposición a riesgos de las personas y grupos sociales. En este contexto, y sin desconocer situaciones objetivas de vulnerabilidad, relacionadas con experiencias históricas de opresión vinculadas al género, la clase social, etnias y grupos de edad, este caso se revela también como una oportunidad para advertir que las personas y comunidades no solo enfrentan amenazas estructurales, sino que también despliegan tácticas concretas para negociar, resistir y transformar esas condiciones adversas. Estas tácticas, entendidas como acciones creativas y situadas que sortean las limitaciones impuestas por desigualdades sociales, económicas y de género, permiten a los actores locales reconfigurar sus posibilidades de agencia y autogestión. Así, el análisis realizado permite descentrarse del énfasis en el estado de fragilidad considerando también las tácticas cotidianas que manifiestan distintos modos de agenciamiento, capacidad de adaptación y formas de resistencia en contextos de desigualdad.

En este marco, resulta fundamental promover políticas y acciones que fortalezcan la formación técnica, la protección laboral y el acceso igualitario a oportunidades dentro de las asociaciones productivas.

Finalmente, la experiencia de Villa Florida y Luz de América demuestra que el desarrollo sostenible en la Amazonía boliviana es posible cuando se conjugan la innovación tecnológica (vía cooperación internacional), la participación comunitaria y el respeto a las formas de vida locales. Avanzar hacia una cadena de valor de los frutos amazónicos más inclusiva y equitativa constituye un paso clave para garantizar el bienestar de las comunidades y la sostenibilidad de los recursos amazónicos en el largo plazo.

Referencias bibliográficas

De Certeau, Michel. (1979). *La invención de lo cotidiano. El arte de hacer* (1ªed). Tomo I. México: Universidad Iberoamericana, 1996.

Carlos A. Tonore Freitas, Eduardo Aviana Menacho & Vincent A. Vos (2019). CIPCA-NA Amazonía Boliviana. La cadena productiva de asaí (Euterpe Precatoria) en la Amazonía Boliviana.

https://cipca.org.bo/docs/publications/es/211_lacadenaproductivadelaiaenlaamazonibolivianaacipca.pdf

García Víctor (2024). Conozcamos a los “Tigres y Tigresas del asaí: La inspiradora historia de los recolectores de asaí de la Reserva Manuripi en Pando y su compromiso con la conservación del jaguar. (WWF). <https://www.wwf.org.bo/?389450/>

Instituto Nacional de Estadísticas (2020). Pando en cifras. Boletín Informativo. Disponible en: <https://siip.produccion.gob.bo/noticias/files/2020-db74f-1PANDO.pdf>

Stoian, Dietmar (2005). La economía de la castaña en la Amazonía boliviana. CIFOR, Yacarta. <https://repositorio.catie.ac.cr/handle/11554/2668>